

estaban. Créese que no podían ser otros sino de los de la gobernación de la provincia de Venegueta, quedó á cargo de los alemanes é compañía de los Velgares. Pues assi como determinaron de dar la vuelta estos hombres, no se hallaron sino veynte é dos para venirse, é aunque estos quisieran quedarse, no los querian ya en su compañía los otros: eran todos, quando se partió dellos Hierónimo Dortal, ciento é veynte hombres. Tornáronse los veynte é dos que digo, é murieron en estos caminos trabaxosos otros veynte é tres: de manera que no quedaban ya sino septenta con treynta é dos caballos, porque se les avian muerto otros veynte, é quedábanles tres negros. É pararon los que quedaban donde los veynte é dos hombres se partieron, con pensamiento de correr aquel valle debaxo del pueblo, é si no hallassen lo que buscaban, tornarse é meterse mas en la Tierra-Firme; porque siempre yban ya costeano, apartados de la mar no mas de veynte é cinco ó treynta leguas. Hallaron enferma aquella tierra de fiebres é de corrençia ó cámaras; pero era sana de llagas en las piernas, porque no hay la humedad que en otras partes destas Indias.

Alli murió aquel veedor Agüillar, caudillo del motin; y este é otros decían que aquellos veynte é dos que se quisieron volver no los quisiessen en su compañía, porque avian dicho que se querian yr á los alemanes. É no les dieron lugar que se fuesen por otra parte sino por donde avian ydo, y quando se apartaron, quedaban muchos bandos y desconformidad entre los restantes, y cada uno queria ser el principal en el mando, para que por sus pecados, mediante su discordia, se acabassen de perder.

Perdida la conformidad, muchos se ovieran tornado atrás, sino por un Villagra, compañero que fué del capitán Alonso de Herrera, que mataron los indios en

Huyapari, é por otro de su opinión deste que se decia Nieto, los quales avian propuesto de morir ó no tornar atrás. Eran aquellas fiebres á manera de morderas que los sacaba de sentido, é junto con su mal faltábanles todos los remedios que desseaban y avian menester los enfermos para su salud, y empleábaseles bien; porque segund oy afirmar á algunos que con Hierónimo Dortal aqui vinieron, usaban entre sí mucha inhumanidad. Y en la relación que digo, se escribió que quando alguno yba malo, si era hombre de pié, por no lo dexar en el camino, dábanlo á uno de caballo para que lo llevasse en su caballo: el qual enfermo se yba cayendo sin se poder tener en la silla, á causa del mal que tenia; y el dueño del caballo atravesábalo en la silla, como quien echara un carnero, é atábale las manos á la cincha por la una parte, é por la otra los piés á la misma cincha con un hilo ó cuerda. Despues que los demás eran passados adelante, desde algunas horas llegaba el dueño del caballo sin la carga, y decia á la gente que el enfermo, de que le avian dado cargo, era ya muerto, é que fuesen aquellos negros que tenian á le enterrar. Desta forma quedaron tres ó quatro hombres muertos, no sin sospecha que aquellos que los traian en los caballos, los avian acabado ó ayudado á morir con algund golpe.

Maldita sea riqueza que por tales pasos se ha de buscar é adquirir y con tantos peligros para la vida y con tanta aventura para el ánima, desviados de todo lo que deben buscar y procurar los fieles chripstianos, para bien morir y acabar en estado que se salven! Entre essotros compañeros veynte y dos que se tornaron, traían dos caballos, y uno destos hombres, llamado Villarreal, era suyo el uno: el qual lo mató en el camino de su voluntad y echó su espada en un rio, porque le pessaba, como hombre desesperado, deseando que lo matassen ya indios. Otro

que se decia Alonso Gil, saliósse del real huyendo con el caballo que les quedaba, que era de otro compañero, é vino mas de quarenta leguas solo, é no le osaba indio alguno esperar; é cómo no le atendian los indios, no hallaba de comer, é dió órden cómo el caballo supliesse su hambre. É los chripstianos que atrás quedaban de su compañía, alcançáronle é preguntáronle por el caballo, en espeçial su dueño, y él respondió: «Aqui lo traygo con estas.» Y assi era la verdad, porque

parte dél avia comido, é sobre las espaldas traía mas tasajos del caballo, para continuar su camino. Otro compañero, llamado Salamanca, se fué á los indios desesperado, que nunca mas paresció. Assi que, veys aqui el fin que han los que mal se determinan é hacen lo que no deben; é no se espera menos de los que acállá quedaron, si Dios por su misericordia no los remedió, arrepintiéndose de sus culpas, para que enmendadas las vidas se enmendassen sus fines.

CAPITULO XII.

De lo que subçedió á la gente del gobernador Antonio Sedeño, despues que volvió á la Tierra-Firme, y de algunas particularidades é cosas notables y convenientes á la historia.

A los dos dias de agosto de mill é quinientos é treynta y seys años llegó el gobernador Antonio Sedeño á la Tierra-Firme é se desembarcó en el puerto de Maracapana con tres navios, en que llevó ciento é septenta hombres é septenta y quatro caballos. É halló en Maracapana los treynta hombres otros que él avia enviado antes, y veynte caballos é otros quatro que le avia tomado primero Hierónimo Dortal. Assi que, eran quatrocientos hombres é noventa y ocho caballos los que tenia.

Despues que la gente reposó algunos dias, envió la tierra adentro á un capitán llamado Johan de Miranda con treynta de caballo é septenta peones, en que avia veynte arcabuceros é treynta hallesteros: é con esta gente partió de Maracapana á los onçe dias de septiembre, é llegó á un pueblo que se dice de Juanillo, é de allí fué á otro que se dice de Pero Ortiz, porque son chripstianos estos dos caciques, segund ellos dicen. De allí fué esta gente á otro que le dicen Arimarimá, é de ahí passó á otro que le llaman Guacamaya; desde ahí fué á otro que se dice Guachimuco, é passó adelante á otro que lla-

man Paripamota, é desde allí passó á otro que se dice de la Mano del Tigre: el qual nombre paresçe que debe ser puesto por los chripstianos por alguna causa de algund tigre. Hasta Paripamota se llama toda la provincia Camanagota, la qual es muy poblada y llana mucha parte della, é tambien hay muchas é grandes montañas. La manera de la gente de aquella tierra es mucha salvajez, é por la mayor parte no comen carne humana, sino mahiz é bledos y ratones muy continuamente, é tienen por costumbre de armarlos junto á sus pueblos; alcançan *chacos* é *manichacos* (son batatas é mahiz é otra fructa de la una é de la otra). Oçurra el lector á los capítulos IV y V del libro VII de la primera parte, si quiere saber mas largamente qué fructas son aquestas, las quales diversamente nombran en diversas partes de la Tierra-Firme. El vino que esta gente bebe le hacen de mahiz, y es buen brévaje, é yo hablaré dél adelante, quando se tracte de la provincia de Castilla del Oro é de la lengua de Cueva; porque por allí he residido algunos años, é continuamente se hacia en mi casa esta manera de vino para los indios.

Tornando á la historia é provincia de Camanagota, es tierra algo seca, é por esto acostumbra traer los indios á la continua una hierba en la boca, é traen un calabacito colgado del hombro ó del cuello con cal hecha de conchas: é chupan aquella cal muchas veces al día, porque dicen estos indios que con esto se sustentan é confortan ó suplen la sed é la hambre.

Quando se muere algund señor ó cacique principal, llóranlo cantando á manera de endechas, diciendo en su lengua muchos loores del tal difunto, é despues ásanle de manera que cae todo el sahín ó grasa del muerto en unos calabacos hasta que toda la carne se derrite, é queda sequísimo, é todos los huesos con el cuero pegado á ellos. É quando está assi seco el cuerpo, muelen los huesos del difunto, y con aquel sahín beben aquellos polvos los principales señores é amigos que se han juntado á celebrar estas obsequias infernales.

Cada uno de los indios de aquella provincia tiene las mugeres qué quiere, é juntas viven en aquella casa mesma, sin contienda ni celos entre sí. Andan de todo punto desnudos, é traen los indios un cuello de calabaca del tamaño que le conviene, en que traen metido el miembro viril solamente, é todo lo demas descubierta, é aquel calabaco con una cuerda assido en dos agujericos, é aquella ceñida al cuerpo. Las mugeres traen otro hilo ceñido, é de aquel, colgando sobre las nalgas, un trapo de tela de algodón tan ancho como un palmo, que passa por entre ambas piernas é cubre su parte vergonzosa, é passa arriba sobre el ombligo á se prender debaxo del hilo ceñido, é assi sin otra atadura, se suelta: quando quiere proveer su persona, é descargar la orina, ó haçer otra cosa que les convenga, dexan caer aquel trapo ó braga que he dicho de susso, á la qual llaman

guayaco en aquella provincia. La hierba que se dixo de susso que traen en la boca para no haçer sed, es cosa que prescian mucho mas que el oro.

Desde Paripamota hasta el pueblo que dicen del Tigre, se llama la provincia de Rajeto, é tienen el traje é costumbres de los que es dicho; mas aquestos comen carne humana. Aqui está un río que se llama Yauri, é desde aqueste río Yauri adelante comienza otra tierra muy llana, toda de savanas sin montañas, é dicese la provincia de los chaygotos: á siete leguas deste río está un pueblo que se llama Anoantal, y el rey ó príncipe que es señor dél se llama Guaramental. Y tiene manera de señor, y vélese cada noche con septenta ó mas gandules de su guarda con sus arcos é flechas, é haçen la vela por sus horas ó tercios repartida: del qual cacique se ha hecho mención en otra parte. Este pueblo llamado Anoantal, es solamente los palacios é aposentamientos deste señor, y cercado de tres muros de unos árboles grosísimos puestos á mano y nascidos y en muy buena orden, y entre ellos entretexidos unos cordones de espinas, é con tres puertas por donde entran é salen, y están muy fuertes aquellos adarves ó muros, y son cosa mucho de ver: dentro de los quales está la casa donde este señor ó cacique vive por sí, é otra de bastimentos, é otra de armas, é otra de su cocina é oficiales della, é otra casa de sus mugeres, é otra de las mugeres que las sirven por sí; y distintas cada una destas casas. É no entran allí sus indios ni otras personas, sino el cacique é sus mugeres é las que sirven á él é á ellas: é por defuera é por de dentro de la primera muralla haçen la guarda de noche los gandules ya dichos. É témenle mucho sus vassallos, é sónle muy obedientes, é los que sin su licencia pescan en su señorío, la pena que les dan, es comer á los tales pescadores. Tiene esta provincia muchos

pueblos grandes, y los mas dellos sujetos á este rey Guaramental. Su estado ó señorío es catorçe leguas de longitud é ocho de latitud; pero las comarcas de alrededor le temen é no le ossan descontentar en cosa alguna: su gente toda es opinion que son mas de cinquenta mill personas, en que hay mas de treynta mill hombres de pelea.

La provincia de Camanagoto tiene siete leguas de latitud é catorçe de longitud, é todos los que están de la otra parte deste río adelante, comen carne humana: é tienen guerra continua los unos con los otros, y los vencedores comen á los indios, por quedar seguros de aquellos en la segunda batalla si una vez son pressos, sin ninguna redención, y en lo demas tienen las costumbres de los que se ha dicho de suso. Pero tienen estos de Camanagoto otra cosa mas; y es que quando quieren haçer guerra, el que la mueve é quiere que le ayuden los otros con quien se quiere confederar, envia un indio fiado é conosciado con una flecha de su proprio arco á los otros caciques é señores; y el que toma la flecha y le envia otra es señal y firme prenda que yrá á le ayudar, é si no la toma, no yrá; y el indio que quiere es neutral entre los que quieren venir á las armas, ó envia á decir que primero le envió otra flecha su enemigo del amo del tal mensagero é que ya está prendado para ayudar al otro. Y desta manera se sabé muy presto qué gente y favor tiene el uno y el otro.

En estas provincias qués dicho, tienen sus sacerdotes y maestros y sus ceremonias é ydolatrias, é á estos tales hombres llaman *piachés*. Estos quando quieren haçer sus ritos y saber algo de las cosas que están por venir, métense en un buhío oscuro, que tienen en los pueblos diputados para ello, como casa de oración, ó el tal piache se va al monte solo á aver sus consultaciones con el diablo, é llámale á

grandes voces en cierta manera de clamar; y con horrible y espantable forma de invocación habla con él, segund el piache, y desde de allí sale, haçe el cacique y los indios lo que este diabólico piache les dice. Aquestos mesmos sacerdotes son sus médicos y curan sus enfermedades, y son grandes arbolarios; y en fin, haçen y creen todo lo que el demonio por medio destes tales sus ministros les dice, á los quales tienen en gran veneración. Por tanto dice Plinio que ninguno dubde aver el arte mágico avido principio de la medicina, como cosa mas saneta é mas excelente que la medicina; y desta manera á sus promessas muy desseadas y llenas de lusinga y engaño se le acrecentó la fuerça de la religion junta con el arte goético que puede mucho en el hombre, porque cada uno es desseoso de saber las cosas futuras, é cree que verdaderamente se pueden saber del cielo. Todo esto es del auctor que he dicho, é otras cosas muchas dice al propósito deste engañoso arte; y assi pareçe bien en estas gentes quán sujetos andan al diablo é á sus mentiras dél y destes sus ministros, dichos piaches, en cuyo officio assi mesmo fenescen las virginidades de todas las donçellas, quando toman marido; porque como se dixo en el capítulo III, el piache ha de dormir primero con ella y aver su primicia y desflorarla, porque vaya con su bendición, si la tal no ha conosció otro varon, y es aquesto entre ellos una grand santimonia.

En estas provincias ya dichas hay muy pocas aves generalmente, salvo papagayos de muchas maneras, tigres muchos y ciervos innumerables. La provincia de Camanagoto es muy falta de agua, y aun en algunas partes de las otras. Este capitán Johan de Miranda, y la gente que con él envió el gobernador Antonio de Sedeño, yban á una provincia que se dice *Guerigueritar* á haçer la guerra por allí: é flecha-